

DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO B]



4 de AGOSTO de 2024

«...me buscáis no porque habéis visto
signos, sino porque comisteis pan
hasta saciaros.»



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Éxodo, 16, 2-4.12-15

En aquellos días, la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Mira, haré llover pan del cielo para vosotros: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer».

SALMO 77

El Señor les dio pan del cielo.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio pan del cielo.

El hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había
adquirido.

2ª LECTURA: Efesios 4, 17.20-24

Hermanos: Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas. nosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

EVANGELIO según S. Juan 6, 24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». Jesús les contestó: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad no por el alimento que

perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». Ellos le preguntaron: «Y, ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que él ha enviado». Le replicaron: «Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

El pueblo de Israel está cansado de caminar... pasan hambre y sed en el desierto. Y de repente les viene nostalgia de cuando estaban en Egipto. No tenían libertad ni estaban en su tierra, pero tenían pan y carne... ¡prefieren pan a libertad! ¡Añoran su cautiverio con comida! Esto de dejarse guiar por Dios es fatigoso. ¿Será mejor volver a Egipto y a sus dioses? Aparece una tentación muy humana, la comodonería. Prefieren vivir instalados a ser libres. Vivir tranquilos a tener una existencia dura, aunque ésta les aporte libertad y dignidad.

Jesús reprocha a la gente que le seguía en su tiempo algo parecido: *“Me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna”*. Jesús descubre la falsedad y la actitud interesada de la gente. No habéis sido capaces de ver la mano de Dios en el signo de la multiplicación de los panes. No miráis más a Dios ni le tenéis más en cuenta en vuestra vida, ni buscáis su Palabra o hacer su voluntad, me seguís para seguir comiendo pan, me seguís por vuestro interés. ¡Haznos de nuevo el milagro del pan! Jesús sentía probablemente decepción y rabia a partes iguales. No buscan a Dios, no buscan lo verdadero... sino saciar su hambre, pasarlo bien hoy. Es la “mirada corta” y mezquina lo que le da rabia. Creer es mirar más lejos y más alto, aprender a ver la vida humana en clave de eternidad, vivir reconociendo el valor infinito y divino de la existencia humana. Y actuando así, poniendo la vida solo en cosas valiosas y verdaderas que contribuyan a respetar y cuidar el valor de lo humano.

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás». Acercarse a Jesús como Pan de vida es saber el valor de lo auténtico. Reconocer que nuestra vida no depende de nuestros bienes y comodidades, que hay mucho más por saciar y llenar en nosotros: espíritu, horizonte, inquietudes,

conciencia, entrega de la vida...

“Que te comamos para ser como Tú”, decía San Agustín. Y razón no le faltaba. Comulgamos para ser como Cristo, para que su estilo, su manera de ser, de amar, de estar y cuidar, vaya calando en nosotros. A base de digerir el pan y rumiar la Palabra esto va ocurriendo. El Maestro de San Agustín, San Ambrosio de Milán, le enseñó que la Eucaristía es también medicina que sana a los pecadores, que los robustece en su debilidad. Y así lo cree la Iglesia. Esta medicina nos sana, remedia nuestros males, nos une al Redentor, nos trae su bendición y fuerza, su gracia. Comulgar es mucho más de lo que parece.

Víctor Chacón, CSsR

Oración

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Cómo ser alimento
Que sacia por dentro
Que trae la paz.

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Dime cómo acercarme
A quien no tiene aliento
A quien cree que es cuento
El reír, el amar.

Dime cómo ser pan
Dime cómo dejarme
Comer poco a poco
Entregándolo todo
Y llenándome más.

Dime cómo ser pan
Dime cómo ser pan
Cómo ser para otros

En todo momento
Alimento y maná. (bis)

Tú que eres el pan de la vida
Tú que eres la luz y la paz
Tú que empapas la tierra
Cuando llueves el cielo
Dime cómo ser pan.

Tú que haces de mí tu reflejo
Tú que abrazas mi debilidad
Tú que sacias mi hambre
Cuando vuelvo de lejos
Dime cómo ser pan (bis)

Dime cómo ser pan
Que cura la injusticia
Dime cómo ser pan
Que crea libertad.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



@parropsmerida

<https://perpetuosocorrmerida.es>

BIZUM 05021

